



**Plan Colombia: una lectura
retropectiva**

Plan Colombia: una lectura retrospectiva

Plan Colombia: a retrospective reading

Plano Colômbia: uma leitura retrospectiva

Omar Alfonso Ochoa Maldonado (Colombia)

oaochoam@unal.edu.co

Docente Facultad de Derecho, Ciencias Políticas y Sociales

Universidad Nacional de Colombia

Abogado con grado de Honor de la Universidad Nacional de Colombia. Especialista en Gestión Pública e Instituciones Administrativas, Universidad de los Andes; en Derecho Constitucional, Universidad Nacional de Colombia y en Derecho Privado Económico, Universidad Nacional de Colombia. Estudios en Filosofía, Pensamiento Político y Económico Universidad Santo Tomás, candidato a Magíster en Derecho Económico Pontificia Universidad Javeriana.

Resumen

La aplicación del Plan Colombia en el país, generó una serie de posiciones antagónicas por parte de diversos sectores sociales en torno a su inspiración y funcionalidad. Después de más de una década de su incorporación como una política de Estado, se develan las reales intencionalidades del mismo de acuerdo a la experiencia histórica, la cual permite efectuar un juicio crítico en torno a su aplicación, extensión y resultados, en el plano social, ambiental y su impacto económico y político.

Abstract

The implementation of Plan Colombia in the country generated a series of antagonistic positions by various social sectors about their inspiration and functionality. After more than a decade of its incorporation as a state policy, the real intentions are revealed according to historical experience, which allows for a critical judgment about its application, extent and results in social, environmental and economic and political impact.

Resumo

A aplicação do Plano Colômbia no país, gerou uma série de posições antagônicas da parte de diversos setores sociais em torno a sua inspiração e funcionalidade. Depois de mais de uma década de sua incorporação como uma política de Estado, se desvelam as reais intencionalidades do mesmo de acordo à experiência histórica, a qual permite efetuar um juízo crítico em torno a sua aplicação, extensão e resultados, no plano social, ambiental e o seu impacto econômico e político.

Palabras claves: Plan Colombia, intervencionismo, política antidrogas, desarrollo sostenible, gasto militar, estrategia antisubversiva, relaciones internacionales.

Keywords: Plan Colombia, intervention, drug policy, sustainable development, military spending, anti-subversive strategy, international relations.

Palabras chave: Plano Colômbia, o intervencionismo da política de drogas, desenvolvimento sustentável, os gastos militares, a estratégia de contra-insurgência, as relações internacionais.

Para citar este artículo / to cite this article / para citar este artigo:

Ochoa, Omar (2012). Plan Colombia: Una lectura retrospectiva. *Panorama*, VII (12), 9 - 22.

Introducción

El debate sobre el Plan Colombia generó tanto en el plano interno como en el externo, disímiles interpretaciones entre los diversos actores sociales, desde los albores de su implementación, en razón a las posiciones antagónicas que ha suscitado la lectura de esta particular estrategia que para algunos se presentó como una forma de “lograr la paz a través de la negociación política con los actores armados y de acciones dirigidas a generar condiciones para el desarrollo, a través de la promoción del sector agropecuario, el fortalecimiento de la sociedad civil, la promoción y respeto de los derechos humanos, la reinstitucionalización de la justicia, el mejoramiento de la infraestructura física y social, la protección del medio ambiente y, en conjunto, la recuperación de las funciones del Estado en las zonas afectadas por el conflicto y la violencia” (D.N.P, 2002, p.1). Para otros observadores: “El Plan Colombia hace parte de una estrategia integral, política y social, militar y económica de dominación imperialista en la zona andina, dada la crisis política que actualmente se evidencia en los países que la conforman”. (LIBREROS, 2001, p. 1).

En ese orden de ideas, este artículo pretende adentrarse en el mencionado debate teórico, auscultando la real incidencia y motivaciones que inspiraron el Plan Colombia en el conjunto de los procesos políticos en ciernes en el país, así como evidenciar las consecuencias que origina su aplicación en la praxis económica, caracterizándolo como un programa de clara raigambre neoliberal que combina elementos de intervencionismo político, económico y militar, pero que de una manera soterrada se presentó como un plan de perfil humanitario que propendía por el impulso de un proyecto de desarrollo alternativo y sostenible, a la vez que propugnaba por el robustecimiento democrático de la sociedad e institucional del Estado.

1. Dimensiones, presentación y alcances del Plan Colombia

En primer lugar, es preciso hacer referencia a la versión institucional sobre los alcances y motivaciones del plan, para lo cual es necesario remontarse al proceso de gestación del mismo, a partir de los debates parlamentarios realizados en el seno del Congreso de los estados Unidos de América, en torno a la propuesta presentada por la administración Clinton, bajo la denominación: *Plan Colombia: Plan para la paz, la prosperidad y el fortalecimiento del Estado*, la cual recoge algunos elementos de un documento elaborado por el Gobierno Colombiano¹, pero que en lo sustancial se presenta como una manifestación de la política exterior de EE.UU, más que como una alternativa para solucionar la profunda crisis en que se debate el país.

Es ilustrativo evidenciar que el Plan Colombia, aunque surge de una propuesta elaborada por el Gobierno Colombiano, en la práctica se transforma en un elemento integrante de la política exterior Norteamericana, en donde se debate no como un programa de cooperación internacional para la paz, tal como se quiso presentar, sino como

¹ Ingrid Vaicios, El Plan Colombia. El debate en los estados Unidos. En International Policy Report. Washington D.C. agosto de 2000, citada por ESTADA ALVAREZ Jairo, en su artículo Elementos de Economía Política dentro del texto Plan Colombia, Facultad de Derecho U.N. 2001, en un trabajo investigativo demuestra cómo el documento sometido a discusión final en el Congreso Norteamericano, es el resultado de un cambio en la posición del Gobierno Colombiano, el cual en un principio pretendía la aprobación de Plan de apoyo a las zonas rurales afectadas por el conflicto. No obstante, se adicióno un fuerte componente de asistencia militar, lo cual se justifica además por la necesidad de “explicar” adecuadamente el proceso de paz entonces en curso y la necesidad de responder al clamor Estadounidense de combatir la economía ilegal del narcotráfico.

una forma de asistencia internacional para la guerra, como parte de un proyecto integral que propugna por la contención a las amenazas de la democracia en el plano continental.²

Las motivaciones palmarias del Plan en la perspectiva oficial, se enfilan hacia la consolidación de las responsabilidades inherentes al Estado, en cuanto a la promoción de la democracia, el monopolio de la fuerza, la eficacia de la justicia, la integridad territorial, la necesidad de un crecimiento económico sostenido que mengue las más altas tasas de desempleo en el continente y que atraiga de manera segura la inversión extranjera, así como el respeto a los derechos humanos en un contexto de “seguridad democrática”.

A pesar de la retórica oficial anterior, el eje axial sobre el cual giró el programa propuesto, era el impulso de la lucha contra las drogas en el plano externo como una cuestión de política Norteamericana en ese frente de acción, para lo cual, se desarrolla toda una argumentación que establece una inescindible conexión entre la economía ilícita del narcotráfico y los grupos al margen de la ley, estableciendo una recíproca relación con la espiral de violencia que ha azotado al país inveteradamente, con el deliberado ánimo de concluir que atacando frontalmente el problema de las drogas en el país, se potencia el debilitamiento de las estructuras de violencia que se gestan a su alrededor y de contera se obtiene el necesario equilibrio social que posibilite la inserción y éxito de un proyecto de desarrollo sostenible.

Sobre ese particular se señaló: “El Plan adopta la postura Estadounidense frente al fenómeno del narcotráfico y toma opción preferente por combatir la oferta y en particular los cultivos de uso ilícito, haciendo abstracción del carácter global y las responsabilidades internacionales en ese problema e invisibilizando a nivel interno las responsabilidades de la clase política y económica tradicional en su desarrollo”. (ROMERO, 2002, p. 85).

De lo anterior se colige que lejos de pretender abocar la problemática del conflicto armado en el país, como una consecuencia directa de una historicidad signada por el exclusionismo y la intolerancia del sistema político, así como resultado consustancial de las luchas sociales por sus más sentidas reivindicaciones en el plano económico, frente a un régimen incapaz de canalizar las demandas del conglomerado, se pretende hacer ver que la crisis es producto de la inestabilidad que ocasiona la economía ilegal de las drogas, lo cual hace necesario atacar los factores de poder en las zonas de influencia de los cultivos, situación que presupone un fuerte componente militar que robustezca la capacidad de respuesta del Estado frente a la amenaza de las drogas, argumentación que

2 El Presidente Clinton en la 30 Conferencia del Consejo de las Américas en Washington, celebrada en mayo 2 de 2002 afirmó: “No debemos apoyar ni permitir que una democracia elegida por su pueblo, defendida con gran valor por gente que ha dado su vida, sea minada y subvertida por aquellos que literalmente están dispuesto a hacer pedazos al país apartándolo para hacer su propia agenda. Y no podemos cometer errores sobre esto; si la democracia más vieja de Sudamérica puede ser derribada, entonces otras pueden serlo. Los Estados Unidos quieren hacer su parte. Es de nuestro interés hacerlo. Nos hemos beneficiado más que otro país del mundo desde la última década, y necesitamos presentarnos aquí y traer nuestro aporte para ser buenos vecinos, y para ayudar a otra gente a beneficiarse también. Pero necesitamos toda su ayuda, tenemos que ganar en Colombia. Tenemos que ganar la lucha por el área del libre comercio de las Américas. Tenemos que probar que libertad y mercado van de la mano.”

en la práctica implica negar de manera abierta el carácter político del conflicto armado que afronta el país³. En relación con este tema se aseguraba: “El nuevo plan se distingue del original principalmente en que contiene algunos elementos nuevos que parecen responder directamente a intereses Estadounidenses. Hay mucho más énfasis en el fortalecimiento del Estado, particularmente de las fuerzas armadas.- Pero lo que más se destaca en el nuevo plan es la lucha antidrogas. Si incluimos los programas de desarrollo alternativo, la lucha antidrogas comprende noventa por ciento de contribución estadounidense al Plan Colombia.” (ISACSON, 2001, p. 3)

2. Facetas y externalidades del Plan Colombia

De la anterior sinopsis se colige que el citado Plan, lejos de pretender erigirse en una alternativa de desarrollo que se encamine hacia la solución de las causas que originan como externalidad el conflicto armado, lo que se busca es la implementación de una estrategia de reposicionamiento de los intereses Norteamericanos en el área, en procura por oxigenar su carácter imperial⁴ tras la guerra fría y con el fin de influenciar en los procesos internos y de contera avizorar un mayor control sobre el eje regional, afectado por fenómenos que han denotado cierta resistencia a la implementación de las políticas de inspiración neoliberal como lo era el caso en ese momento de Venezuela y el movimiento indígena y popular en Ecuador. En efecto para ese entonces se aseveraba: “El mundo está en franco reajuste -con el desajuste concomitante- y la Guerra contra la droga en suelo colombiano es uno de los más varios frentes embestidos por los EE.UU para consolidar su poderío, propagar la democracia de mercado y garantizar la satisfacción de una necesidad, aparentemente insaciable de recursos.” (MORENO, 2001, p. 3).

Bajo esa óptica, la alternativa que propone el plan para abordar la solución a la crisis del sistema, está enfocada hacia la recuperación de la economía a través del ajuste fiscal, lo cual implica aumentos de los ingresos corrientes de la Nación (tributarios y no tributarios) y reducción del gasto público, situación que por demás redundante en la restricción de la inversión, y cuyo resultado es la liberalización de recursos que se canalizan de manera directa hacia la atención del servicio a la deuda⁵, bajo el argumento de la necesidad de mantener incólume el riesgo país en

3 Sobre ese aspecto en el ya citado documento del DNP se asegura que el conflicto armado se había intensificado a la sazón, en razón la extorsión ejercida por la guerrilla sobre civiles y sobre actividades económicas, por la fuerte relación de estos movimientos con el narcotráfico, y por la inserción de este en la promoción de las acciones de algunos grupos armados de autodefensa contra la guerrilla. Igualmente se asevera que el conflicto armado durante la década de los noventa alcanzó mayores dimensiones como resultado del fortalecimiento de los vínculos financieros entre las organizaciones armadas al margen de la ley y el narcotráfico, acarreado consecuencias tales como la degradación de la confrontación expresada en homicidios selectivos, masacres y desplazamientos forzados, todo lo anterior para concluir que la violencia, la criminalidad son los principales obstáculos para el desarrollo social y político y económico. Por el contrario la paz genera efectos positivos sobre la reducción de la pobreza a través de sus consecuencias sobre la consolidación del capital físico, humano, natural y social, principales determinantes del crecimiento y el desarrollo.

4 El concepto de imperio se utiliza en el sentido de Negri y Hardt, es decir como un dispositivo supranacional, mundial, total; como orden del "capital colectivo", como el proyecto de unificación política del mercado mundial" en torno a lo que, desde siempre, se conoce como signos de soberanía: los poderes militar, monetario, comunicacional, cultural y lingüístico. El poder militar por el hecho de que una sola autoridad posee toda la panoplia del armamento, incluido el nuclear, el poder monetario por la existencia de la moneda hegemónica a la que está completamente subordinado el mundo diversificado de las finanzas; el poder comunicacional se traduce en el triunfo de un único modelo cultural, incluso al final de una única lengua universal. Toni Negri En: El Imperio, supremo estadio del imperialismo. Le Monde Diplomatique, enero 2001.

5 Sobre este tópico bástenos señalar que el servicio a la deuda como objeto de gasto en el Presupuesto General de la Nación implica el cuarenta por ciento (40%) del mismo y en términos cuantitativos su atención demanda US\$35.000. Frente a esa situación, el gobierno nacional ha optado por rotar el portafolio de endeudamiento, ampliando el plazo de los TES colocados en el exterior por plazos más extensos y obviamente mejorando sustancialmente las condiciones financieras del inversionista, en lo que se ha conocido como el "canje de deuda", con lo cual en lugar de atacar el meollo de la problemática, bajo una visión pragmática, se difiere en el tiempo el colapso del sistema de pagos.

los mercados financieros internacionales, en búsqueda de mantener abiertas las posibilidades de endeudamiento a unas tasas atractivas de rentabilidad, lo cual bajo esa lógica facilita el flujo de capitales y se erige un una condición *sine qua non* para atraer la inversión extranjera.

Igualmente la política de ajuste presuponía adelantar reformas estructurales en el régimen de transferencias de recursos nacionales a las entidades territoriales⁶, el recorte en los gastos de inversión⁷, medidas con las que en la práctica se desvirtúa el principio de la descentralización administrativa como norte orientador del esquema constitucional.

En el plano externo, el Plan parte del supuesto de la necesidad imperiosa por liberalizar el comercio a través del derrumbamiento de las preferencias arancelarias, a las cuales se les considera óbice insalvable para la libre circulación de los mercados. Sobre este aspecto, surge un elemento vital para comprender la dinámica del programa, cual es la anexión al tratado de libre comercio americano A.L.C.A., el cual asegura el equilibrio continental del comercio bajo la égida norteamericana.

Lo anterior denota que la lectura que se presenta sobre la coyuntura económica en el Plan Colombia, se encuentra dirigida hacia la homogeneización de las políticas económicas de corte neoliberal y la propuesta de estabilidad macroeconómica en el plano monetario y cambiario, siguiendo de manera disciplinada e irrestricta los derroteros señalados por la banca multilateral.⁸

Por otro lado, el llamado componente social del citado Plan se circunscribía a una red de apoyo constituida por tres (3) programas bandera: empleo en acción, familias en acción y jóvenes en acción, las cuales se dirigen al fortalecimiento alternativo integral e institucional del capital social y a la profundización en temáticas como los derechos humanos y la atención humanitaria.

Los recursos orientados hacia esas finalidades, se manejarían a través del Fondo de Inversiones para la Paz -FIP- adscrito a la Presidencia de la República, el cual está conformado por un Consejo Directivo integrado por representantes de la sociedad civil, el sector privado y el Gobierno Nacional.⁹

6 Acto Legislativo 01 de 2001, desarrollado por la Ley 715 de 2001.

7 Ley 617 de 2000.

8 Sobre el particular es recomendable la consulta del documento. BANCO MUNDIAL (2000) Informe sobre el desarrollo mundial 1999-2000. Panorama General. pp. 1-11 y capítulo V Descentralización de poderes, una nueva dimensión del Estado pp. 107 - 124. Washington D.C.

9 Sobre el particular es pertinente consultar los Documentos CONPES 3057 de noviembre de 1999, el cual propone un plan de acción para mejorar los mecanismos e instrumentos para la protección, la atención humanitaria, el retorno y la reubicación de la población afectada por la violencia, el Documento CONPES 3075 de marzo de 2000, el cual presentaba el programa manos a la obra (empleo en acción) encaminado a dar respuesta a la necesidad de ocupación transitoria de la población más vulnerable económicamente y por último el Documento CONPES 3081 de junio de 2001 que contenía programas de subsidios condicionados dentro del componente familias en acción así como estrategias para el empleo juvenil, enmarcados dentro del frente jóvenes en acción.

No obstante lo anterior, el citado componente que sirvió para publicitar el talante social del plan, demostrando sus bondades a través de la publicidad oficial, se desvirtúa al efectuar un acercamiento sistemático a las cifras que se manejan en relación con el plan y sus diferentes componentes.

3. Las cifras del plan

El plan tenía un estimativo de US\$7.500 millones de los cuales el Gobierno Nacional tendría que aportar a título de contrapartida hacia la ayuda externa un valor de US\$ 4000 millones, por vía de los créditos internacionales se obtendrían US\$ 1000 millones para financiar programas de ajuste económico, el paquete de ayuda de Estados Unidos ascendería a la suma de US\$ 1.300 millones, los cuales tenían como destino básicamente el fortalecimiento de las fuerzas militares y en general de la capacidad bélica del Estado. Al anterior rubro había que sumarle los US\$ 300 millones que habitualmente se reciben como apoyo militar a favor del Gobierno colombiano.

La cooperación europea se proyectó inicialmente en cuantía de US\$ 1000 millones, pero la realidad demostró que del total de esa cifra, a pesar de los ingentes esfuerzos adelantados por la diplomacia colombiana en el exterior y especialmente ante la Unión Europea a través de la llamada mesa de donantes de Madrid, solamente se obtuvieron US\$ 100 millones del Gobierno español y \$ 20 millones de Noruega, haciendo la aclaración de que estos últimos recursos no necesariamente deberían utilizarse en el desarrollo del Plan.

De la ayuda norteamericana real con destino al Plan, es decir US\$ 860 millones el ochenta por ciento (74%) estaba encauzado hacia el componente militar (Fuerzas Militares y Policía) y el veintiséis (26%) restante a programas de desarrollo alternativo, administración de justicia, derechos humanos y atención a la población desplazada. De los US\$ 625 millones de ayuda militar y policial, más del cincuenta y uno por ciento (51%) se utilizaran en el envío de helicópteros y dotación logística, situación que presupone un beneficio directo para la industria militar norteamericana. Es por ello que se consideraba que “el Plan Colombia es hasta el momento -en su primera fase- un plan para la intervención principalmente militar de Estados Unidos en Colombia, financiado por ese país, con apoyo del Gobierno español y una posición todavía relativamente expectante de la mayoría de los gobiernos de la Unión Europea.” (ESTRADA, 2001, p. 10).

En lo referente a programas de desarrollo alternativo y sustitución de cultivos de coca, la asignación es del ocho por ciento (8%) dentro de los cuales se incluye una cifra de US\$ 22 millones para la atención a la población desplazada como consecuencia de la aplicación del plan en el sur del país en lo que se denominó el “empuje hacia el sur”, lo cual constituía un reconocimiento directo de la aspiración a la preponderancia de la estrategia militar para recuperar territorios cocaleros en manos de la insurgencia y para ello se estimaba inevitable un costo social de hostigamiento a la población civil forzando su desplazamiento de esas zonas, cínico componente en un programa que pregona la humanización del conflicto, pero incluye en su presupuesto una cifra destinada a mitigar las “externalidades normales” de las operaciones militares que se pretenden impulsar.

Como paradoja, se propone utilizar el seis por ciento (6%) en la defensa y promoción de los derechos humanos y el siete por ciento (7%) para apoyar el sistema judicial, específicamente la justicia penal.

Así las cosas, se devela la falacia en torno al supuesto perfil social del plan y queda en evidencia que su propósito esencial era el de influir en la correlación de fuerzas en el conflicto armado interno, para lo que se proponía la creación de teatros de operaciones con tres (3) nuevos batallones antiguerrilla al sur del país, el aumento del pie de fuerza disponible a 150.000 hombres, en el contexto de un país que presentaba para ese periodo un déficit de 10.000 profesionales de la salud y 7.000 educadores.

4. La guerra contra las drogas y el medio ambiente

El otro aspecto de vital trascendencia por la zona de influencia donde en principio se desarrollaran las operaciones, es la forma de erradicación de cultivos que se propone a través de la utilización de fungicidas¹⁰ y agentes químicos que amenazaban de manera directa la riqueza biológica, sobre la cual se intensifica el interés del capital internacional.

Para los países circunvecinos, el Plan Colombia implicó necesariamente un incremento en los índices de violencia, masiva presencia Norteamérica en la zona amenazando el equilibrio eco-cultural, generado desplazamientos y muy seguramente extendiendo los cultivos de coca al interior de la Amazonía.

Sobre este particular, es preciso resaltar que a través de este mecanismo de intervención se transpola la visión que presupone que la guerra contra la economía del narcotráfico, se debe enfocar hacia el combate de la oferta en los países productores, dejando intactas las estructuras internacionales de financiamiento y considerando como enemigo fundamental al productor primario que en la cadena del negocio internacional participa con un modesto 0.61% de la ganancia final del traficante. Por otro lado, la historia reciente ha demostrado empíricamente el fracaso de la confrontación al problema de las drogas, asumiéndolo como una cuestión penal, lo cual a la postre limita otras posibilidades de ahondar en la solución del mismo.¹¹

10 En torno a esa guerra biológica contra los cultivos de coca, el primer episodio se decidió a favor de la proscripción del hongo *FUSARRIUM OXYSPORUM*, el cual se encuentra dotado de una potencialidad de expansión, mutación y destrucción del medio ambiente vegetal con efecto durante veinte años y con el peligro de mantenerse en alimentos de consumo, lo cual denotaba un claro atentado contra el equilibrio del ecosistema. Sin embargo, la utilización del GLIFOSATO seguía generando desequilibrios ambientales en las zonas donde se había generalizado su utilización, tal como se evidenció en la Ponencia presentada por la Coordinadora de Cultivadores de Coca y Amapola al Foro Alternativo Económico en DAVOS Suiza, el 26 de enero de 2001.

11 Reconociendo la ineficacia de las políticas represiva hay sectores que propugnan por un viraje radical en la política antidrogas, señalando que "El Estado colombiano debe controlar la producción y comercialización de la coca, al igual que lo hace con el alcohol y con los medicamentos que pueden producir hábito o adicción como algunos anticonvulsivos (barbitúricos, fenobarbital), las benzodiazepinas (valium, rivotril), los analgésicos potentes (morfina, codeína), los insecticidas y herbicidas tóxicos, los antitusígenos (codeína) y la buscapina, entre otros, que se extrae del borrachero y del cacao sabanero de donde se produce también la burundanga o escopolamina. Es mandatario replantear el Plan Colombia antes que de que por ignorancia, sumisión y falta de dignidad entremos sin salida al fatídico círculo vicioso: ignorancia- miseria - violencia. ZANINOVIC, Vladimir, En: Por un Plan Colombia... Digno, p. 1. Documento: www.mamacoca.org.

Bajo ese entendimiento, el indicador por excelencia es el número de hectáreas erradicadas, como exigencia para demostrar eficacia en la lucha antinarcoóticos, desconociendo las causas estructurales que han conducido a una gran parte de la población campesina a asumir como forma de subsistencia el cultivo de la hoja de coca.¹²

Entre las causalidades de la problemática planteada podríamos mencionar la disfuncionalidad en la estructura de la propiedad y tenencia de la tierra, la subutilización de tierras productivas, la inviabilidad del ordenamiento político administrativo en las regiones, la preponderancia del latifundio como forma de dominación social y la carencia de una infraestructura adecuada tanto para la producción como para la comercialización de los productos agrícolas, situación ante la cual, el cultivo de coca surge como una manifestación de resistencia frente al desplazamiento a las urbes para engrosar los cordones de miseria y exclusionismo.

La cuestión agraria cobra una inusitada importancia con la implementación del Plan Colombia por ello se advertía que “este programa militar, político y social, reedita la singular agresión que ha sufrido durante más de un siglo el campesinado colombiano. Sin duda alguna que se van a facilitar aún más los procesos de contrarreforma agraria, se incrementara el latifundio y las políticas neoliberales que apuntan al desarrollo agroindustrial, los cultivos transgénicos, y el uso de las semillas certificadas, medidas todas que en conjunto destruyen la economía campesina y la soberanía alimentaria.” (MATTA, 2001, p. 7). Sobre ese particular, es pertinente resaltar que según estudios de la CEPAL, Colombia es uno de los países con mayor concentración de la tierra en pocas manos, lo cual denota que el latifundio ha sido consustancial y elemento estructural del sistema económico colombiano.

En el trapezoido amazónico existe gran preocupación por las nocivas consecuencias que puede acarrear la aplicación de las fumigaciones indiscriminadas como parte de la política que impulso el Plan Colombia, colateral a la amenaza que se cierne sobre el equilibrio ecológico, por cuanto una vez posicionados los intereses Norteamericanos en la región, es remoto creer que se abandonarían esas regiones caracterizadas por una invaluable riqueza en cuanto su biodiversidad y por demás colindante con zonas de yacimientos petrolíferos aun sin explotar, situación que configura un importante atractivo para el gran capital.

Como se encontraba planteado, el Plan Colombia desconocía el fracaso de las políticas represivas intentadas durante décadas contra el problema del narcotráfico, dejaba incólumes las estructuras de distribución y comercialización de la droga junto con los intereses del sector financiero foráneo y local que prohíjan la circulación de los recursos provenientes del negocio de las drogas, negaba los compromisos de la comunidad internacional en materia de control a la demanda y a los flujos financieros en sus países, reduciendo el apoyo a la dotación de armas para que la guerra se libere en otras latitudes lejos de las grandes metrópolis, en esa descarga de responsabilidades los efectos nocivos son transpolados a las zonas de producción, en donde se pretende conjugar un activismo militar auspiciado por el apoyo al fortalecimiento de los aparatos locales, con estrategias biológicas que atentan seriamente contra el medio ambiente.

12 El impacto de la exportaciones de narcóticos por parte de Colombia se evidencia en que según cifras de la DEA el 80% de la cocaína que se consume en USA es colombiana, éste país que exporta 520 toneladas del alcaloide al año. El Plan Colombia pretendía en un lapso de seis años disminuir en un cincuenta por ciento (50%) el número de cultivos ilícitos, circunstancia que evidentemente no se cumplió.

5. El Plan Colombia frente a los procesos de paz

En cuanto al tema de la insurgencia armada, el propósito de fondo era afectar militarmente a la guerrilla, con el fin de forzarla a negociar en condiciones benignas para el Estado, en una mezcla entre política antinarcoóticos con política antisubversiva, para lo cual se pregonaba la relación indisoluble entre la existencia de estos grupos y el narcotráfico, aduciendo que atacando su principal fuente de financiamiento se lograría su derrota o al menos se le menguaría a tal punto que no tendría otra alternativa que negociar una inserción a la vida civil.

Este tipo de posturas partían de supuestos que niegan la verdadera causalidad objetiva del conflicto, apelando para ello a una argumentación desprovista del necesario tamiz político que debe caracterizar el tratamiento de esta álgida materia. En lugar de rescatar niveles de legitimidad institucional¹³, por la vía de las transformaciones al régimen político, la recuperación del monopolio de la fuerza y la puesta en marcha de alternativas de desarrollo sostenibles a largo plazo, se proponía la creación de un macroproyecto estratégico que sirviera como plataforma de la política continental Norteamericana, en el plano cultural reivindicando la primacía formal de los derechos humanos, la democracia y la libertad como valores absolutos, en procura de la homogeneización de los regímenes y el afianzamiento de las políticas neoliberales que son el fiel trasunto de las directrices imperiales que se buscaban entroncar en el orbe.

Ese tipo de políticas apuntaban en lo sustancial hacia la unificación monetaria en torno al dólar¹⁴, la territorialización de la inversión en zonas francas de maquilas auspiciadas por empresas multinacionales y la apropiación de recursos naturales desplazando para el efecto a las comunidades nativas.

Dentro del llamado Nuevo Orden Mundial que se pretendía imponer, surgía la necesidad de contar con la animación de conflictos que actúen como fuerza de racionalización para una modernización defensiva, ello implica que tras la guerra fría, se hacía necesario apelar a otros paradigmas que convocaran hacia el mantenimiento del protagonismo en el concierto internacional. Este tipo de experiencias es avivada por ciertas corrientes académicas que insisten en crear nuevos iconos a derrotar en el contexto del mundo unipolar (Huntington, Fukuyama). Para algunos autores: "La eliminación del bloque chino-soviético ha dado una oportunidad sin precedentes a Washington: la capacidad de intervenir militarmente en cualquier parte del mundo sin temor o miedo a represalias; en otras palabras, la impunidad imperial ha sustituido el equilibrio del terror." (PETRAS, 2001, p. 3)

13 La distorsión que se plantea, niega la materialidad del conflicto entroncado en las estructuras sociales excluyentes y le endilga la crisis a la economía ilegal del tráfico de drogas. En efecto en el sentir del Plan Colombia: "Las debilidades de un Estado que todavía se encuentra involucrado en un proceso de consolidación han sido agravadas por las fuerzas desestabilizadoras del narcotráfico. Las reformas progresistas de principios de los noventa abrieron las puertas a una época de mejores oportunidades para los colombianos, (...) recientemente, la relación financiera entre varios grupos armados y los narcotraficantes ha logrado intensificar el conflicto armado, y ha limitado la capacidad del Estado para cumplir con sus responsabilidades más importantes." Documento Plan Colombia, Departamento de Estado EE.UU, p. 4.

14 La XIV Cumbre de Gobiernos del Grupo de Río, celebrada en junio de 2000 en Colombia, se plateó la necesidad de crear una institución de carácter financiero supranacional integrada por los bancos centrales de la comunidad andina y Costa Rica, como un mecanismo de estabilización monetaria que enfrente los desequilibrios fiscales y monetario eventuales, lo cual denota un nivel de resistencia hacia la tendencia unificadora alrededor del dólar de la economía latinoamericana.

Al contrario de las concepciones iniciales sobre la posguerra fría como una época en la cual primaría la cooperación, la paz y la prosperidad, este período histórico se ha convertido en la oportunidad para que las tendencias imperiales se generalicen a tal punto de pretender imponer incluso en contra de la voluntad de los pueblos, una agenda predeterminada que se encuentra signada por la libertad de mercado y la democracia liberal, como verdades irrefutables e infalibles con validez universal en todo tipo de contexto, sin consultar el destino que cada país quiera forjarse de manera autónoma e independiente, negando de esa manera elementales axiomas del derecho internacional tales como el principio de autodeterminación de los pueblos, en aras de una globalización tecnocrática que impide el ejercicio autonómico.

Sinópsis

A título de colofón, podemos señalar que el Plan Colombia tras su fachada de asistencia internacional para el desarrollo con un fuerte componente social, se develó como una estrategia intervencionista que so pretexto de la erradicación progresiva de cultivos ilícitos, lo que buscaba era obtener un nivel de posicionamiento de EE.UU en la región que le garantizara un mayor control en el eje continental y de contera el afianzamiento de las reformas económicas que persigue el orbe neoliberal.

Frente a lo anterior, se hace necesario propender por una salida negociada al conflicto armado, que trascienda los temas de simple logística y se adentre en el debate estructural que amerita un proceso de ese linaje. Por otro lado, se requiere abocar el tema de la despenalización del tráfico de drogas y propender por la construcción de un bloque andino sólido que sirva como modelo alternativo para el desarrollo económico de la región.

Así como el Plan Colombia representa una avanzada para someter a la insurgencia y proteger intereses foráneos, como experiencia histórica debe ser también el epicentro alrededor del cual converjan fuerzas progresistas que construyan nuevas solidaridades y repotencien los movimientos sociales y su protagonismo como actores del cambio social.

Referencias

- 1.** Banco Mundial, (2000) Documento: Informe sobre el desarrollo mundial. 1999 - 2000. Washington D.C.
- 2.** Coordinadora De Cultivadores De Coca Y Amapola Cocca-Colombia (2001) Ponencia presentada al Foro Económico Alternativo de Davos Suiza, Enero de 2001.
- 3.** Departamento de estado de los estados unidos de america. (2000) Plan colombia. Documento.
- 4.** Departamento Nacional De Planeación Documento [En línea]. Todo sobre el Plan Colombia. ¿Que es el Plan Colombia?, p. 1. Disponible en: http://www.dnp.gov.co/01_CONT/PLACOLOM/Plan.htm [2002, marzo 8].
- 5.** Desde Abajo. (1999) Suplemento Especial, "El Plan Colombia o los silencios de Pastrana" Santa Fe de Bogotá, noviembre de 1999.
- 6.** Estrada Alvarez, Jairo. (2001) Elementos de Economía Política. Documento En: Plan Colombia, Bogotá: Facultad de Derecho U.N.
- 7.** Isacson, Adam. (2001) Intervención: Centro para las Políticas Internacionales, Escuela Superior de Administración Pública, Bogotá, 16 de junio de 2001.
- 8.** Libreros Caicedo, Daniel. [En línea] Plan Colombia: Nuevo Modelo de Dominación Colonial. 2001. p. 1. Disponible en: <http://www.mamacoca.or/ed-especial1.tcap03.htm> [12, julio de 2011].
- 9.** Matta Aldana, Luis Alberto. (2001) El Plan Colombia: Desafío Neoliberal contra América Latina. Ponencia presentada al Foro Alternativo contra la Globalización y el Neoliberalismo, Zurich: "El Otro Davos"
- 10.** Moreno, María Mercedes. [En línea] El Plan Colombia, ¿El fin de la historia o la reconfiguración cultural.? p. 3. Disponible en www.mamacoaca.org/art_mmmoreno_plan_colombia.
- 11.** Petras , James. (2001) Las relaciones USA - Latinoamérica: Quién obtiene qué, donde y cómo. Documento: En: www.mamacoca.org
- 12.** Romero, Marco Alberto. (2001) La nueva internacionalización del conflicto y los procesos de paz. Documento En: Plan Colombia, Ensayos Críticos, Bogotá: Facultad de Derecho U.N.
- 13.** Vargas Mesa, Ricardo, (2002) "Plan Colombia" ¿Construcción de paz o sobredosis de guerra?, En Desde Abajo, Suplemento Especial, No. 2 Santafé de Bogotá, marzo de 2000.
- 14.** Vargas Velazques. Alejo. (2000) El Plan Colombia. Sus efectos sobre la guerra y la paz. Santafé de Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.